FF 50 279

Saludos y buenas noches. Estamos encantados de acompañaros una nueva semana en esta sintonía y desde Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Sánchez Mases y que todos los miércoles lectivos a esta misma hora está con vosotros para presentaros debates relacionados siempre y básicamente con el mundo de la filosofía.

Hoy tenemos que dar la bienvenida a un hombre que llevamos algún tiempo intentando acercar a estos micrófonos. Se trata de Juan Francisco Martín Seco, al que podríamos definir de muchos modos economista, articulista, experto en ciertos aspectos de la integración europea, pero vamos a dejarlo en filósofo y novelista. Juan Francisco Martín Seco ha escrito, entre otras muchas cosas de las que también vamos a hablar, dos obras de las que nos vamos a ocupar especialmente.

La piel del camaleón y la economía, estúpidos la economía. La piel del camaleón es una novela que quizá pudiese definirse como filosófico literaria, una historia sobre su generación, las posiciones de izquierda y en lo que han derivado esas posiciones. La economía, estúpidos la economía, plantea muchos apartados interesantes sobre los que Martín Seco será interrogado sin duda por Antonio Santes Mases, que también está hoy aquí con nosotros.

Cuestiones como la internacionalización de la economía, el neoliberalismo, el modelo europeo de integración económica o su propia visión, la de Martín Seco, respecto a cómo debería plantearse esa unión. Bueno, pues de todo esto van a charlar a continuación Antonio Santes Mases y Juan Francisco Martín Seco, que están ya aquí con nosotros. Buenas noches.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros a una persona a la que llevamos mencionando durante varios programas de esta revista de filosofía de la UNED. Nos hemos referido en otras ocasiones a sus libros, a sus posiciones, que es Juan Francisco Martín Seco.

Juan Francisco Martín Seco es autor, entre otros, de dos libros recientes. Una novela, como enseguida veremos, muy peculiar, como La piel del camaleón, publicada por Ediciones Libertarias. Y un libro publicado también por Ediciones Libertarias, La economía, estúpidos la economía, cuyo subtítulo es La política económica del social liberalismo, que tiene prólogo de Nicolás Redondo.

Juan Francisco Martín Seco, para muchos de nuestros oyentes, es un hombre conocido. Para unos, por ser una autoridad en el campo de la hacienda pública, de la fiscalidad, en todos los debates sobre política económica. Para otros, por ser una persona vinculada a muchas de las actividades que realizan los sindicatos.

Últimamente, incluso, ya con una vinculación política más directa, entró en la presidencia de Izquierda Unida. Quizás, a pesar de todo, la razón por la que es más conocido es por su condición de miembro del Consejo Editorial del diario El Mundo, y por la cantidad de artículos

que escribe sobre muchos temas. Últimamente, que es el que habíamos comentado aquí, un análisis muy interesante de la última obra de Galbraith, Viajes por la economía, donde Martín Seco hace todo un análisis sobre la perspectiva de Galbraith.

Bueno, pues, y agradeciéndole que esté hoy con nosotros, después de haberlo intentado varias veces, y de haberle mencionado en muchas ocasiones, pues quizás la novela tiene una condición un poco especial, que es por la que, entre otras cosas, cuadra más la presencia de Martín Seco en esta revista de filosofía. La novela refleja un personaje, no vamos a entrar ahora si tiene connotaciones autobiográficas o no con Martín Seco, pero es un personaje de un escritor chileno que vuelve a España, y vuelve a España porque ha estudiado en España en los años finales de los sesenta, todavía en la presencia de la dictadura de Franco, y de alguna forma se reencuentra al inicio de la novela, pues, con sus compañeros de generación. Pero con unos compañeros de generación que están viviendo un momento muy peculiar, porque llega a España cuando ya lleva un año o dos años de gobierno socialista, en el año 83, en el año 84, y entonces muchos de aquellos compañeros de generación que en los años sesenta habían compartido pues ilusiones, esperanzas, desde la perspectiva estudiantil, pues hoy son ya dirigentes, algunos del partido del gobierno, otros son altos representantes de empresas públicas.

Están vinculadas a ese mundo de la política económica, y entonces ahí parece que se da como dos mundos, es decir, quizá no sé si es autobiográfico o Martín Seco conoce bien los dos mundos. Por un lado, ese mundo del protagonista, que es un mundo filosófico, literario, aunque sea también económico-político, porque está invitado a dar en España cursos con profesor universitario, sobre Dostoyevsky, sobre Maquiavelo, sobre la razón de Estado, sobre los debates entre Montesquí y Maquiavelo, en fin, parece que está sobre Nietzsche, está más bien en este ámbito filosófico-humanístico. Y por otro lado, pues también, sin embargo, ese mismo protagonista interviene sobre temas económico-políticos en algún momento, que va a algún centro de pensamiento, como la Universidad Menéndez Pelayo.

Entonces, estas dos caras están un poco en Martín Seco, es decir, por un lado la cara filosófico, literaria y humanística, y por otro lado el conocimiento de la gestión, de la economía. No solamente es que el personaje esté vinculado a sus miembros de generación, sino que en el mismo Martín Seco están las dos dimensiones. Bueno, buenas noches.

Yo creo que todo autor escribe un poco de lo que sabe, sino de lo que conoce, porque lo ha vivido él o porque lo ha vivido en personas más o menos conocidas. Y incluso, yo creo que hasta cuando se hace una novela histórica de otra época, pues es indudable que se proyectan muchas vivencias y muchos elementos del autor. Pero tanto más cuando se trata de una novela de nuestros tiempos.

Efectivamente, como dice muy bien, el personaje vuelve a España, la novela está centrada en el 87-88, porque pilla justamente la huelga del 14 de diciembre del 88. Es decir, cuando se empieza a vislumbrar de alguna manera todo un desengaño generacional sobre aquella

generación que se había opuesto al franquismo, a la dictadura, que había aspirado a un tipo de Estado mucho más social, democrático, más en consonancia con las aspiraciones que existían entonces. Entonces, efectivamente, el personaje se centra más bien, no se determina, pero es un profesor de filosofía.

Los temas que trata fundamentalmente son filosóficos, lo que pasa es que se encuentra otros compañeros suyos de aquella época de estudiantes, en que hay de todo, hay desde algún empresario, alguien que ocupa un puesto en un importante holding que tampoco se determina, o quien está de subsecretario, o quien es psicólogo y se dedica a la actividad privada. Y a través un poco de todos esos personajes se va viendo la distinta evolución, que efectivamente es una evolución muy radicalmente diferente en cada uno de los personajes. En uno de ellos parece que hay como una tensión entre el protagonista que vuelve en esos años 87-88 y uno de sus compañeros de generación que ha cedido a puestos públicos de relevancia, pero parece que hay como un recuerdo del pasado donde el protagonista era más bien demócrata, antifranquista, pero digamos no era marxista, y sin embargo el compañero de generación era claramente marxista, y sin embargo cuando se vuelven a encontrar parece que el demócrata se mantiene en posiciones, pues no sé cómo llamarlas, más reformistas o más críticas con el sistema económico dominante, y el marxista sin embargo ha evolucionado más hacia posiciones más claramente neoliberales.

¿Se ha dado mucho ese cambio? Yo creo que es un fenómeno, es un efecto querido en la novela, precisamente el que aparece como más en los años primeros, porque en la novela se desarrollan dos planos, en los años en que se cuenta un poco la vida de esa panta de amigos compartiendo un piso, el que tenía posiciones mucho más radicales, unidos a movimientos marxistas y comunistas, el que está comprometido realmente, pues es el que después aparece de su secretario en la otra etapa, y el que quizás es uno de los que más integrados está en el sistema, quitando algún otro que se mueve en el ámbito empresarial. Yo creo que eso ha sido un fenómeno de nuestra generación, cuando uno analiza las biografías de los que hoy en día, o bancarios o no bancarios, simplemente que han mantenido un puesto público, nos damos perfecta cuenta en muchas ocasiones de que aparece este fenómeno, es decir, que al funcionar la ley del péndulo, quizás los que mantenían posturas más radicalmente dogmáticas en el pasado, unidos a un problema de la izquierda, unidos a posiciones de izquierda, pero dogmáticas, quizás muy cerradas en sí mismos, son los que mantienen también posiciones más dogmáticas en el campo del neoliberalismo económico. Y eso no nos lleva a una cierta discusión sobre si existe realmente esa alternativa intermedia entre las dos cosas.

Es decir, porque no digo ya solo en la novela que aparecen discusiones, por ejemplo, los personajes, Menéndez Pelayo en el Palacio de la Magdalena, las discusiones, uno de ellos saliendo muy entusiasta, no sabes las cosas que he dicho. Otro dice, ¿qué has dicho? Y yo voy a ser mañana primera página, porque he dicho cosas tremendas contra los sindicatos, se van a enterar, van a ver lo que es la flexibilización del mercado de trabajo, ya está bien, de la rigidez de los puestos de trabajo, junto a ese tipo de discurso, muy también de finales de los ochenta, donde se entendía que lo que era ser valiente, audaz, era ser provocador cada vez más con los

derechos sociales o las reivindicaciones sindicales, pero más allá de eso, hay una discusión, que quizás en el libro de La economía estúpida es la economía aparece todavía más, y es un poco la discusión de, bueno, está por un lado el marxismo, que tenía su metodología, tenía sus convicciones sobre el mundo económico-político, hay de pronto una ola neoliberal tremenda, ¿y qué es lo que queda en medio? Es decir, por ejemplo, vamos a poner en cuatro o cinco puntos, que en la novela aparecen, pero sobre todo en el otro libro, La economía estúpida es la economía, aparece mucho. Por ejemplo, la tesis, por empezar con la primera, de que el mundo se ha internacionalizado, estamos ante una globalización del mundo económico, y no cabe realizar políticas específicas desde ningún país, es decir, el Estado Nacional ha quedado completamente sometido a los dictados, distancias supranacionales en el campo económico, en el campo monetario.

En el libro de La economía estúpida es la economía se recogen muchos de los trabajos críticos que Martín Seco publicó en relación a Maastricht, y también se recogen algunos de los trabajos que publicó en la revista desgraciadamente desaparecida cuatro semanas, sobre las diferencias en el punto de salida, en el punto de arranque entre el socialismo francés y el socialismo español. Pero, para conocimiento un poco de nuestros oyentes, frente a esta primera tesis, ¿qué dirías tú? ¿Cabe una política económica específica, propia, autónoma, desde un solo Estado, dentro de lo que hoy es la Unión Europea? Bueno, eso es un poco una trampa, ¿no?, porque no cabe ni nunca se ha podido dar, es decir, la economía siempre ha habido un cierto grado de internacionalización de la economía. Es decir, cuando Keynes, por ejemplo, escribe, escribe desde países que tienen una apertura comercial muy importante, y él contempla los efectos que la política económica puede tener sobre el comercio exterior, ¿no? Es verdad que en los últimos años esa internacionalización se ha hecho mucho más fuerte.

Pero yo creo que eso es como todo, es decir, los condicionantes internacionales son condicionantes, y desde un solo país no se puede hacer todo lo que se querría hacer, es decir, estás condicionado por planteamientos exteriores, pero condicionado, no determinado, univocamente. Es decir, los condicionantes exteriores te condicionan en determinados aspectos, y tienes que tenerlos en cuenta a la hora de dirigir tu política económica, pero te dejan determinados márgenes de libertad en que puedes actuar de forma muy distinta, y de hecho no todos los países actúan de la misma manera, ¿no? Y como digo, tampoco es que ahora hayamos descubierto la apertura de las economías al exterior. Durante mucho tiempo se han mantenido esa apertura las economías de, por ejemplo, Gran Bretaña en época de Keynes, era una economía bastante, bastante abierta.

Cuando plantean keynesianismo claro que tienen en cuenta precisamente que hay economías abiertas. Es más, uno de los efectos que Keynes pretende... Curiosamente se le ha criticado lo contrario, ¿no? Claro, pero es que... Se ha dicho que el keynesianismo valía solo sobre economías cerradas, y desde el punto de vista de la globalización económica eso no era viable. Ahora sé que fue un keynesianismo a nivel internacional o a nivel mundial, pero que eso no se ha dado.

Pero es que eso no es totalmente cierto, porque como digo, la economía de Gran Bretaña en el tiempo de Keynes era una economía relativamente abierta. Digo relativamente, porque ahora tampoco todas las economías son totalmente abiertas. Además, uno de los problemas que se plantea Keynes y que quiere modificar con respecto a su tesis, o los problemas que plantea, es evitar precisamente la lucha comercial que se daba entre los países en aquel momento, por ganar más parcelas.

No se trata de que unos países intenten quitar tarta a otros, porque entonces entramos en un proceso casi que nos lleva a un enfrentamiento, o puede llevar hasta un enfrentamiento bélico. Lo que se trata más bien es de intentar agrandar la tarta en el cual todos los países tienen parte en esa tarta. Después, por otra parte, tampoco podemos olvidar que cuando hablamos de que hay un proceso de internacionalización de la economía, también ha habido un proceso de integración económica.

Entonces, cuando se plantean si se pueden hacer o no políticas expansivas, no solamente nos lo tenemos que plantear desde el punto de vista de un solo país, nos lo tenemos que plantear desde el punto de vista de la Unión Económica Europea y desde los distintos ámbitos de decisión. Es decir, hay decisiones que son nacionales y hay decisiones que pertenecen a ámbitos más apropiados. De todas maneras, yo creo que ahí hay un tema esencial cuando se dice que es posible ese camino intermedio.

Es el que ha existido a lo largo de todos estos años en Europa y el que ha dado un cierto bienestar a la sociedad europea y a la sociedad desarrollada durante todos estos años. Lo que pasa es que nosotros esos años nos hemos vivido precisamente de espaldas a Europa y de espaldas a Occidente y viviendo dentro de un mundo muy proteccionista, autocrático, etc., como era el régimen franquista. Pero bueno, todo el neoliberalismo es casi una moda que nos retrotrae a siglos XIX cuando precisamente se pensaba que eso ya no tenía ningún futuro.

Y además las pruebas las estamos viendo. Las tasas de paro que tiene Europa son totalmente desconocidas y se deben parte a esa política. Pero en ese sentido, hablando de ese modelo de integración económica, ese modelo europeo conectando con lo que acabas de decir, de que de alguna forma el modelo europeo de sociedad después de la Segunda Guerra Mundial ha tenido todo ese elemento de consenso, de concertación, de estado del bienestar, de intentar alcanzar un gran acuerdo y que el neoliberalismo más bien aparece a partir del año 79 entre Estados Unidos, la Inglaterra de manera de Thatcher y va penetrando, quizás sería interesante para nuestros oyentes que hicieras tú una valoración de cómo ves tú el momento actual de la integración europea.

Es decir, sobre todo, tú eres de las personas que en España ha hecho un debate más amplio, con muchísimos trabajos sobre Maastricht, que fue un debate que en España pasó, pues desde luego no tuvo la virulencia del debate francés, que tuvo un referéndum, ni tuvo la fuerza que tuvo el debate en el Parlamento Británico, ni en Dinamarca, ni en otros lugares. Entonces, ¿tú qué es lo que ves en Maastricht? Ya sé que en aquella época se hablaba mucho del sí crítico, del

no, de la abstención, pero más allá de lo que fue la refriega política, ¿qué elementos ves tú positivos, qué elementos ves negativos en el actual modelo de construcción europea, ahora que también ha terminado ya la presidencia de Delors? Los elementos positivos son la idea, la finalidad de crear una Unión Europea que a mí me parece algo realmente magnífico. Ahora, negativos, todo el diseño del sistema.

Es decir, es un diseño que está hecho desde una perspectiva consciente o inconscientemente, porque también puede ser por simple convergencia, como es un sistema que tiene que llegar entre los países. Yo no digo que alguien haya hecho un diseño conscientemente de ese proyecto, pero lo cierto es que el resultado es de un corte neoliberal total. Es decir, no se puede construir otro tipo de sociedad más que la neoliberal de acuerdo con los parámetros que no solamente aparecen en el Maastricht, sino que aparecen ya en el Acta única.

¿Por qué digo esto? Pues porque la Unión Europea se está haciendo de una manera totalmente asimétrica. Es una unión de mercados, pero sin que haya una unión política y sin que haya una unión, diríamos, económica en los aspectos de la ciudad pública, del Estado interventor en la economía. Claro, esto contradice radicalmente lo que puede ser la concepción del Estado Social de Derecho, que da un papel protagonista amplísimo al Estado como agente que interfiere en el mercado y que corrige los fallos del mercado.

El sistema europeo está hecho sobre la base del mercado y que no hay ningún Estado a ese nivel o ninguna unidad política a ese nivel que sea capaz de interferir en el juego económico. Con lo cual nos lleva, consciente o inconscientemente, querido, o de una manera espontánea, pero nos lleva a un mundo dominado por el liberalismo más absoluto y radical en materia económica. Ya lo estamos viendo.

Entonces, no vale decir, bueno, pero es que ahora vamos a ver si hacemos la unión de mercados y después hacemos la unión política. No, es que son caminos que si no queremos retroceder al liberalismo tienen que ir a la par y no se puede hacer la unión de mercado o la unión monetaria o la libre circulación de capitales si al mismo tiempo no estamos haciendo la unión de la hacienda pública o no estamos haciendo una unión política en el sentido auténticamente democrático. ¿Y la autonomía que se concede a las instituciones financieras, sobre todo a los bancos centrales, frente a las políticas económicas respectivas, cómo la valoran? Bueno, yo creo que es el ejemplo más claro, ¿verdad?, de primero el profundo déficit democrático que tiene la Unión Europea y al mismo tiempo de la concepción liberal que la inspira.

Una parte tan política y tan importante como es la política monetaria se le da en exclusiva a un órgano ente a nivel europeo, al Banco Central Europeo cuando se cree en su momento, pero ya a nivel nacional a cada uno de los bancos centrales que son órganos no democráticos. De tal manera que además con la política monetaria se condiciona el resto de la política económica, o sea, que es que realmente quizás porque los gobiernos no tienen suficiente sutileza o bueno, porque se volvería también contra ellos, pero podrían llegar un momento y decirle a mí no me

exija la responsabilidad de cómo va la economía porque en realidad yo me encuentro muy condicionado, no por los temas internacionales que decíamos antes, sino por la propia actuación del Banco Central de mi país. Pero en ese sentido, aunque vayamos ya terminando este primer programa, que vamos a invitar a Juan Francisco a otro programa, pero el problema es que en ese salto, no hay un salto también, ese salto que tú dices de unión política, ¿no sugeriría que existiera algo así como una ciudadanía europea? Es decir, es la voluntad, ya sé que tú eres hombre poco dado por los descritos a los nacionalismos, incluso a los que tenemos más cercanos, no sólo al español sino al catalán o a los nacionalismos periféricos, que es otro tema del que podríamos hablar quizás en otro programa, pero claro, eso significaría un salto en el sentido de que una Europa que no es capaz de tener una política exterior, una política de defensa común, una Europa que existe impotente a todo lo que está ocurriendo en Yugoslavia, mientras que está simplemente a la orden cuando ocurre lo de la guerra del Golfo, porque los Estados Unidos consideran que ahí sí que es un asunto prioritario, porque están en juego las fuertes de energía, el petróleo, pues claro, sería un salto muy fuerte, es decir, estamos yendo hacia una ciudadanía europea o más bien estamos en un proceso de incremento de los nacionalismos.

Lo digo porque en tu trabajo también has insistido mucho en el tema de que es una Unión Europea donde tiene un papel muy preponderante Alemania. Sí, yo soy tremendamente respetuoso con los nacionalismos, otra cosa es que yo creo que racionalmente se entienden mal, pero claro, la vida no solamente es inteligencia y racionalidad, hay sentimientos, hay emociones, hay cultura, entonces claramente los nacionalismos tienen una razón de ser y es un dato que hay que contar con ellos. Quiero decir que hay que contar con ellos a nivel de un Estado concreto, los problemas que nosotros tenemos aquí con respecto a los diferentes nacionalismos que pueden darse dentro del Estado español, pero también hay que contar con ellos a la hora de constituir una unidad más amplia como es la Unidad Europea.

Entonces eso me hace ser tremendamente escéptico sobre la posibilidad de a corto plazo poder conseguir una unidad europea, una unidad política. Yo he empezado diciendo que el bueno de este proyecto era la idea, porque creo que racionalmente, intelectualmente, la idea de constituir una ciudadanía europea, una nación europea, es realmente un proyecto apasionante, pero claro seríamos unos ingenuos si no tuviésemos en cuenta que ahí hay toda una serie de historias y de culturas muy diferentes que hacen muy difícil esa unidad. Lo único que yo insisto es decir, bueno, pues si es que hay que ir despacio, habrá que ir despacio, pero lo que no se puede, claro, es intentar correr mucho en materia económica, porque hay intereses económicos muy importantes que les interesa, les importa muy poco la unión política, les interesa la unión de mercado, la unión monetaria, etcétera, pero eso tiene unos efectos totalmente nocivos de cara a la protección social y de cara a un estado social de derecho, hay una involución clarísima.

Bueno, pues agradecemos a Juan Francisco Martín Seco su presencia esta noche en Revista de Filosofía y le invitamos a un próximo programa para seguir discutiendo con el novelista, filósofo, economista, político, militante, teórico, que es las distintas caras de la personalidad de

Martín Seco. Muchas gracias. Muchas gracias.

Bueno, pues se nos ha acabado el tiempo. Gracias a Juan Francisco Martín Seco y Antonio Santes Mases, que además volverán a acompañarnos el próximo miércoles. No lo olvidéis a la misma hora.

Hasta entonces.